
In Memoriam

20 AÑOS SIN MANOLO GOMIS: Infectólogo, Humanista y Amigo-Hermano

En septiembre del 2000, el Prof. Dr. Manuel Gomis Gavilán, tuvo que ingresar en el Hospital de La Princesa de Madrid, afectado de una complicación del trasplante de medula ósea realizado para el tratamiento de su grave enfermedad. Casualmente coincidió, con nuestro viaje al ICAAC de EE.UU y fui a verlo para darle un abrazo. Me dijo que estaba muriéndose y yo, como no sabía que decirle, le regalé el II Volumen de los Ensayos de Michel de Montaigne, que tanto le gustaban. En ese momento expresó su deseo de despedirse de todos sus íntimos amigos. Entramos uno a uno, su hermano José Luis, tristemente fallecido el pasado año, su discípulo predilecto Pepe Barberán, su gran amigo Ubaldo y yo, unido a él por el arte de la lírica antimicrobiana. A cada uno nos dijo algo muy personal y distinto de unos a otros, expresando como su máximo deseo, que permaneciéramos siempre unidos para entrega de servicio a los demás, a través de su espíritu,

El 19 de octubre de ese año, subió al cielo, nuestro querido Manolo Gomis, con solo 50 años y toda una grandísima trayectoria científico-lírico-humanística a sus espaldas. Era un auténtico DIVO de la Infectología, ya que dominaba todos los registros. Desde su esencia clínica, como especialista de máximo relieve, en el apartado de las infecciones de partes blandas del diabético y osteoarticulares, pasando por su espíritu creativo, como investigador de las infecciones óseas, especialmente a las asociadas con cuerpos extraños (prótesis, implantes) y finalmente, por su dominio en el escenario de la Docencia Universitaria y en Congresos, Symposium, Reuniones, etc, donde siempre destilaba la fragancia de su conocimiento científico, con una base humanista, casi evangélica. Su ausencia era muy sentida, porque faltaba su espíritu, lleno de bondad, nobleza y con una personalidad de grandeza aristocrática. Es decir, faltaba, el líder más carismático de la Edad de Oro de la Infectología.

Durante su corta, pero intensa trayectoria histórica profesional científica y humana, tuvo el reconocimiento de las principales sociedades científicas de nuestro país: Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica (SEIMC), Sociedad Española de Medicina Interna (SEMI) y Sociedad Española de Quimioterapia (SEQ), de cuya revista era revisor y formaba parte del equipo de redacción. Asimismo, era muy respetado por las compañías farmacéuticas multinacionales, que realizaban programas de investigación, del mayor impacto en el mundo de la terapéutica antimicrobiana y que posteriormente, eran presentados en forma de charlas coloquio por toda España.

En este apartado hay que citar al Dr. Mensa, creador de las mejores presentaciones científicas, con gráficos y dibujos, realmente modélicos, que explicaban muy bien los mecanismos de acción de los antibióticos. Después llegaba el Dr. Gomis, con una exposición llena de brillo esmaltico, tan majestuoso, que le daba un colorido, como componiendo un cuadro antológico, que mezclaba la profundidad de Velázquez (su pintor fetiche), con el color natural de Rembrandt, la luz y alegría de Sorolla, sin olvidar la realidad dramática de Caravaggio. Era todo un espectáculo, lleno de ciencia a través de su arte, como una inspiración, que suscitaba el entusiasmo de los asistentes, que respondían al final, con una gran ovación, como si se tratara de Placido Domingo (su artista preferido).

Tras su introducción en esta área, a través de Don Emilio Bouza, pionero de la investigación de Infecciosas en España, se traslado al Hospital Gomez Ulla. Allí, confirmó sus grandes virtudes, siendo el motor de corriente continua de la Unidad de Infecciosas de dicho centro, organización de muchos cursos, simposios, reuniones, en los que siempre me distinguía por su gran amistad y esculpiendo los inicios de su escuela, cuyo genuino y máximo representante, es su hijo adoptivo, el eminente y afectuoso Pepe Barberan. Asimismo, participó activamente en los comienzos de la Especialidad de Infecciosas, transmitiendo un entusiasmo desbordante, que contagiaba a todos sus colaboradores, residentes, alumnos, como los grandes maestros clínicos.

Después fue captado y formado para la Universidad, de la mano de sus menores, los Profesores José Prieto, Juan Picazo y José Ángel García Rodríguez, Catedráticos emblemáticos de Microbiología y por el Profesor JM Martínez Vázquez, ilustre Catedrático de Medicina Interna-Infecciosas. Todos ellos vieron, que la Universidad no podía prescindir de una personalidad tan completa, como el Prof. Dr. Manuel Gomis Gavilán.

A Manolo Gomis, lo podemos recordar por innumerables hechos y anécdotas, ya que su formación y cultura eran tan amplias, que podía haber sido un enciclopedista, ya que, hasta contaba chistes muy buenos.

De su amplísima andadura, quiero significar:

1.- La brillantez de sus presentaciones científicas. Su estilo, me hacia recordar al emblemático Prof. Harold C. Neu, de la Universidad de Columbia de New York y considerado en su momento, como el número UNO del mundo de la Antibiotico-terapia. Estaba lleno de ciencia y bondad, como Manolo Gomis, ¿verdad Pepe Barberán?

2.- El dominio de la música sinfónica y conciertos, siendo gran conocedor del arte lírico, tocando bien el piano, pero no cantaba. Su vicio, era el comprar muchísimos discos de música sinfónica y operas, en todas las ciudades del mundo que visitábamos durante los congresos.

Al cabo de los años, se erigió en el mayor coleccionista de discos de estas artes. Su piso de Atocha, lo tenía todo completamente lleno, dominando la entrada un poster de María Callas. Esta pasión, se tradujo, en uno de los libros más bellos realizados, titulado "Las Enfermedades Infecciosas y la Música". Esto pudo realizarse, gracias a la excepcional colaboración de la Dra. Beatriz Sánchez Artola, junto con el apoyo logístico y de difusión nacional de Bristol-Myers-Squibb. Su presentación, tuvo lugar en Murcia en abril del 2000, unos meses antes de fallecer y contando, con la presencia de la egregia figura de su queridísima madre. Fue de una emoción inusitada, ver como la madre abrazaba a su hijo y viceversa. Fue su última presentación y la única con su madre presente. Todo un gran momento histórico, que Manolo, nunca olvidó y siempre me lo recordaba, como señal de agradecimiento, por nuestra amistad fraternal.

3.- Finalmente, la noche inolvidable del paseo en barco por el lago Michigan en el ICAAC de Chicago, en la que Manolo toco el piano como los ángeles y llamo la atención de la gente, pidiendo que yo cantara. Después lo que sucedió, lo cuenta todo el mundo, pero solo unos pocos, tuvimos la fortuna de

estar allí. Manolo, aunque han pasado veinte largos años, tu persona y tu espíritu, siguen vivos, constituyendo, todo un mito de la Infectología moderna y en estos momentos, creo sinceramente, que forma parte de la leyenda de las Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica en España y en el mundo entero.

Nunca olvidaré, cuando lo llamábamos por teléfono y su contestador, decía "Siento no poder atenderlo, pero el Dr. Gomis está muy ocupado, se encuentra con Verdi" y sonaba los acordes de "La donna e mobile". Era genial y creo se lo compuso Ubaldo, un gran amigo de los conciertos musicales.

Su leyenda, sigue tan viva, que siguen realizándose periódicamente las denominadas, comidas del Dr. Gomis, con la participación de todos los amigos. Pero lo más trascendente, es que consiguió lo mas importante: SU CONTINUIDAD, en la figura de su más entrañable y fiel colaborador, Dr. José Barberan, que ha seguido sus pasos al pie de la letra, imprimiendo a toda su actividad, su impulso vital, lleno de fe y esperanza, como le enseñó su ilustre maestro, a través de un gran espíritu de sacrificio y así, llegar a la cumbre por el camino del servicio a los demás, obrando, sin darse cuenta, el milagro que Manolo, vuelva a estar con nosotros, hasta la eternidad.

Dr. Joaquín Gómez Gómez